

con el rey de Tiro, Fenicio, habian unido estrechamente y mezclados los súbditos de estos príncipes. Los conocimientos de los Hebreos habian pasado tambien á estas naciones por las misiones de los profetas á ellas, como la de Jonas á Nínive; por las profecias de Baruc, discípulo y secretario de Jeremías, al Egipto y despues á Babilonia, donde fué á consolar á los cautivos Judíos con motivo de la mansion de la tribu de Judá en la Caldea, y de las diez Tribus por mucho mas tiempo en la Asiria.

La mezcla de los Judíos, de sus conocimientos y de sus leyes con los Egipcios y Griegos, queda bastante probada, no solo por la conformidad que estos han conservado, sino tambien porque lo atestiguan los historiadores. Los que estaban instruidos en las doctrinas de los Egipcios lo estaban tambien en las de los Judíos. Los que iban á buscar, á costa de largos viajes, de la Grecia al Egipto y por largas mansiones con los sacerdotes y sabios Egipcios, los antiguos y grandes conocimientos, iban á buscar

únicamente los conocimientos de los libros y tradiciones de los Judíos. Los Griegos tenian algunos restos pero sepultados entre sus fábulas; y la debil luz que de allí salia les daba priesa ir á proveerse al Egipto como al origen.

Esto era la causa por lo que los sabios egipcios reprendian á Solon diciendo, que los Griegos eran niños en estos conocimientos antiguos<sup>1</sup>; y hemos visto que los Egipcios confiesan haberlos adquirido de Mercurio, ó Moises, y aun de Abraham, que los adquiriera de sus mayores.

Se halla en Diodoro<sup>2</sup> los nombres de aquellos primeros y célebres sabios entre los Griegos que habian ido á Egipto para aprender, durante una mansion de una gran parte de su vida, estas leyes así como estos conocimientos, sin los que creen ellos no saber nada. « Los sacerdotes Egipcios » dice este historiador « hacen ver por sus » libros sagrados que Orfeo, Muséo, Melampo,

<sup>1</sup> *O Solo, Solo! Pueri semper estis, nec quisquam ex Græciâ senex, nulla apud vos à vetustatis commemoratione prisca opinio, nulla cana scientia.* In Timæo Platonis.

<sup>2</sup> Lib. 1 de su *Biblioteca*, sec. 2, n. 56.

› Dédalo, el poeta Homero, Licurgo de Esparta.  
› Solon ateniense, Pitagoras de Samos, Platon  
› el filósofo, Eudoxio, Demócrito de Abder,  
› OEnopis de Chio, habian venido á su país; y lo  
› prueban por los monumentos que muestran de  
› todos estos personajes, su retrato, los lugares  
› y casas en que habian habitado, y que aun te-  
› nian sus nombres, ó las obras que habian he-  
› cho, siguiendo cada uno su arte. › Lo que  
prueba la estimacion que hacian estos grandes  
hombres de estos conocimientos de los Hebreos,  
por los cuales se hicieron admirar en la Grecia.  
Estrabon <sup>1</sup> y Diógenes Laercio afirman haberlo  
visto tambien.

De estos, Solon florecia antes de la olimpiada 50;  
Pitagoras en la 60; Platon, nacido en la 88, flo-  
recia en la 95. Los Griegos eran pues muy cu-  
riosos y tenian muchos conocimientos egipcios  
y judíos antes del reinado de Alejandro, que no  
comenzó hasta la III olimpiada. Aristóteles con-  
firma este computo, cuando confiesa que estando

<sup>1</sup> Lib. XVII de su Geografía.

en Asia, un judío filósofo que vino á verle, le  
dijo muchas mas cosas que las que el Judío po-  
dia aprender de él; segun el relato de Clearco,  
discípulo de Aristóteles <sup>1</sup>. Pruebas tan fuertes  
como las que se acaban de referir, y en tan  
gran número, no pueden destruirse por conje-  
turas de alguna supuesta cronologia egipcia,  
que es preciso reconocer muy oscura, singular  
y arbitraria, y que sin pruebas no propende  
mas que á separarse de todas las demas.

Nuestros Escritores tienen, por tanto, razon para  
dar en cara á todos los Paganos con que han sa-  
cado y tomado de nuestros Libros santos. Los  
Paganos, por el contrario, se han quejado de que  
nuestros Escritores se separen de los suyos en  
todo, y han ido á instruirse con los nuestros.  
Esto se ve en Platon, en Diodoro Sículo, Aristó-  
teles, y en los demas citados por Josefo y Euse-  
bio.

<sup>1</sup> *Cum in maritimis Asiae locis versaremur, Judaeus phi-  
losophiae amore ad nos sponte venit, qui multo plura nobis  
attulit quam accepit. EUSEB., in Preparat. evang., lib. IX,  
cap. 5.*

Entre nosotros, todos nuestros primeros y antiguos Escritores <sup>1</sup> con nuestros hábiles modernos <sup>2</sup>, y nuestras mismas santas Escrituras han censurado por esto á los Paganos y les han hecho ver la justicia. Los Judíos, perseguidos por Antiocho, rey de Siria, para reanimar su confianza, abrieron en presencia de Dios los Libros de su Ley, en los cuales, dice la Historia sagrada, habian buscado las Naciones, y sobre los cuales ellas habian forjado la idea y la semejanza falsa de sus ídolos, y de su culto <sup>3</sup>. Por esto se halla en las fábulas antiguas de los Griegos, de los Egipcios, de los otros Pueblos Orientales, y en toda la Teología pagana las grandes verdades de la verdadera Religion, de la unidad de un Dios, de los

<sup>1</sup> S. JUSTINO, S. CLEMENTE, ORIGENES, TERTULIANO, MINUCIO FELIX, S. CIRILO, ARNOBIO, LACTANCIO, S. AGUSTIN, De la Ciudad de Dios, TEODORETO, JOSEFO, EUSEBIO, PHILON, Judío, y S. ATANASIO.

<sup>2</sup> M. HUET, en su *Demonstr. evang.*; STEUCO, BOSIO, el P. TOMASINO BOCHART, VIVES, GROCIO, CASAUBON, etc.

<sup>3</sup> *Expanderunt libros legis, de quibus scrutabantur gentes, similitudinem simulacrorum suorum.* Al cap. 5 del lib. 1 de Macabeos.

atributos divinos, del modo con que quiere se le honre, no por los sacrificios de animales sino por la pureza del corazón, la creación del mundo, la providencia, la inmortalidad del alma, (cuyo primer conocimiento atribuye Herodoto <sup>1</sup> á los Egipcios) el juicio de los hombres después de su muerte, el fuego que acabará con el mundo, las recompensas y penas de la vida futura, el diluvio, la guerra de los gigantes, etc. Se halla en Platon <sup>2</sup> una bella descripción de la vida futura, y la del juicio después de la muerte, sobre lo cual no se puede decir nada mejor que lo escrito por él. « La muerte, dice, no es el último » ni el mas grande motivo de temor para los ma- » los; no son los suplicios del infierno, que tan » ciertos como son, no bastan para contenerlos <sup>3</sup>. » Así es que los mas ilustres de los antiguos Sabios, que se han tenido como particularmente

<sup>1</sup> *Egyptii primi extiterunt qui dicerent animam hominis esse immortalem.* HERODOTO, lib. II, n. 125.

<sup>2</sup> Hacia el fin del diálogo intitulado *Phædon*, y al fin del otro titulado *Gorgias*.

<sup>3</sup> *Mors non est ultimum, sed extrema magis sunt infero-*

inspirados del cielo, no han parecido tales, sino segun se han instruido mas en estas grandes verdades por nuestros santos Libros, y que de ellas han llenado sus libros.

Tertuliano, pues, exclamaba contra los Paganos, segun los sentimientos universales. « ¿ Hay alguno de vuestros poetas <sup>1</sup> y de vuestros filósofos que no haya tomado de nuestros profetas? Pero, ( como dice despues, ) han compuesto fábulas á su fantasía, á las cuales han querido dar la máscara de la verdad, para destruirla. » Sin buscar á Moises en los tiempos en que aun no existia, como se nos inculca sin fundamento, podemos justamente buscar el conocimiento de estos tiempos en Moises, de quien todos le han tomado, y que es el primero y el único en quien se hallaba. Púedese tambien buscar á Moises en todos los grandes Escritores

*rum supplicia quæ licet verissimè narrentur, avertere tamen improborum animos nequeunt.* Al fin del libro IX de sus *Le-yes*.

<sup>1</sup> *Quis poetarum, quis sophistarum, qui non omninò de prophetarum fonte potaverit.* TERTUL., en *Apologetic.*, n. 47.

que le son posteriores, y se le halla con una buena parte de la Escritura de los Judios. Se encuentran allí los libros de Moises, de Josué, de los Jueces, de los Reyes, de Job, y muchas cosas de los demas libros de esta Escritura divina.

Esto es lo que S. Clemente Alejandrino exhorta indagar, despues de haber probado que los autores griegos habian tomado de nuestras santas Escrituras, mas antiguas que ellos, lo que tienen de mejor y de mas admirable. Asegura que con cuidado y aplicacion en seguir los trazos se puede descubrir la verdad de los originales bajo la máscara con que se les ha cubierto <sup>1</sup>. En efecto la conformidad que subsiste entre estas copias, tan desfiguradas como están, y sus divinos originales, no pudiendo encontrarse tan grande como es, por un puro efecto del acaso, debe hacer inferir que los poetas y los filósofos los han tomado de Moises y de los otros Profetas que los han prece-

<sup>1</sup> *Tanquàm sub larvis verum, vultum studiosè perscrutatus, venabitur.* S. CLEMENTE de Alejandria, al principio de su segundo libro *Stromat.*

dido; además que las verdades divinas no pueden haberse imaginado por los hombres.

Los sabios principios de la moral, las grandes reglas de la vida, y los buenos sentimientos que se hallan en estos autores paganos, no son únicamente imitaciones sino tradiciones ó parafrasis de lo que han encontrado en nuestras divinas Escrituras. Sobre este modelo sobrenatural han hablado de la fe, de la sabiduría, esperanza, caridad, penitencia, continencia del temor de Dios, la humildad y de las demás virtudes<sup>1</sup>; y han hablado de esto con ideas más ó menos distintas, según que estaban más ó menos lejanos de los tiempos de nuestros autores sagrados, ó que habían tenido conocimiento de sus Libros.

Platon, que halló casi borrado ó demasiado oscuro lo que Pitágoras había traído de las instrucciones de los Hebreos en la filosofía, y que comprendió por alguna inteligencia de estos mis-

<sup>1</sup> Lo que hace ver San Clemente Alejandrino al principio de su lib. II, *Stromat.*, y en nuestros días, el P. Tomasino, en su método para estudiar los poetas.

terios, debían haberse sacado del origen de la verdad, fué á buscar al Egipto los doctores judíos, y moró largo tiempo con ellos. Lleno tanto sus obras filosóficas de las luces tomadas en nuestras santas Escrituras, que por lo mismo pasaron por divinas. En efecto, se descubre en ellas rasgos de una parte de lo que tienen de más sublime; pero sin embargo con aquella diferencia visible que hace distinguir en cada arte las mejores copias de los originales.

Nada hay, ni aun las concepciones sublimes y las expresiones que se atribuyen á los grandes autores paganos, y que particularmente han hecho llamar á la poesía el lenguaje de los Dioses, que no hayan robado de nuestros santos Libros, y que no deban á la elevación del espíritu de nuestros Profetas, á costas de los cuales han sido ellos mismos reputado divinos, por el género sublime á que se juzgaba no ser posible llegara el talento de los hombres. Lo que ha hecho á los Libros santos superiores á los profanos, es hallarse en estos mal aplicadas aque-

llas expresiones elevadas, siendo así que en los originales sagrados están en su propio lugar, viéndose en ellos lo racional con lo sublime.

Presenta bastantes ejemplos de esto la lectura de los autores paganos. Así es que cuando Platon, despues de haber demostrado que Dios solo, por la excelencia de su naturaleza, merece apliquemos acerca de él nuestros talentos, añade, que *la creacion del hombre no ha sido mas que un juego de la Divinidad*<sup>1</sup>. ¿No es esta expresion la copia de la de Salomon quien dice: *La sabiduria de Dios no hacia mas que divertirse con la creacion de los hombres y del universo*<sup>2</sup>?

Segun esta imitacion, los primeros Escritores del Paganismo han venido á usar tanto de la mezcla que hacen de los Dioses con todas las empresas y acciones considerables de sus heroes, que estos solo tienen el honor de ser débiles

<sup>1</sup> *Hominem Dei ludo esse fictum.* PLATON, lib. VII de sus *Leyes*.

<sup>2</sup> *Ludens in orbe terrarum* Al cap. VIII de los Prov., v. 30 y 31.

instrumentos: los Dioses visibles y agentes principales son los que lo hacen todo en ellas. Homero, Hesiodo, Píndaro, Orfeo, Apollonio Rodio y otros, no han podido seguir este uso, directamente opuesto á su designio, enteramente dedicado á sus heroes, sino sujetándose á copiar el modelo de nuestros Libros santos, donde Dios es el arquitecto y el trabajador de lo grande que se hace, porque el espíritu de los Escritores sagrados ha sido formar la historia de la conducta de Dios para con su pueblo, y no la de los hombres en particular.

Pero lo que no deja razon de dudar, y parece menos conocido, es que casi todas las grandes Historias del Antiguo Testamento, con sus nombres y economía, se conocen por encima del disfraz en las grandes Fábulas de la Teología Pagana. Las señas están tan marcadas, luego que se halla el punto de vista, que no falta sino reunir estas señas esparcidas, y levantar los velos, para ver, sin hacer violencia esencial, una buena parte del cuerpo del Testamento Antiguo.

Debemos alabar la divina Providencia porque, entre otros medios de confirmarnos en la fe de las santas Escrituras, nos ha reservado el testimonio de sus enemigos, que no puede ser sospechoso, y porque nos ha dado con que convencernos de que la verdad soberana, sin la cual Dios no ha podido jamas dejar los hombres, no puede morar entre ellos, quienes nada tienen que no sea posterior, extrangero y prestado.

Ha querido que, por un lado conservasen los Judíos el depósito de los sagrados Escritos, á vista de toda la tierra, para producirle, aun cuando este depósito los convenciese de su infidelidad y deicidio, como se lo habia pronosticado Moises; y por otro que los Gentiles, enemigos declarados del culto de Dios, conservasen, sin saberlo y á pesar suyo, las mismas pruebas, envueltas y como selladas por ellos mismos en sus obras, para establecer asertos fuera de toda sospecha.

Hombres grandes<sup>1</sup> de los primeros y últimos siglos de la Iglesia, no han dejado nada que

<sup>1</sup> Se han citado antes.

desear para la prueba y claridad de los testimonios esparcidos en el Antiguo Testamento en favor del nuevo; y han deseado que se hayan podido poner de manifiesto todos los robos que los autores paganos han hecho de estos Libros divinos: han hecho aun algunos ensayos, y han exhortado á continuar y multiplicar las descubiertas.

Han hecho ver en los escritos de los filósofos y los poetas las grandes verdades de la Divinidad y de la Religion, las máximas de la moral, los sentimientos virtuosos y sus pensamientos mas sublimes, tomados del Antiguo Testamento. El cotejo de las leyes romanas con las de Moises muestra claramente que habian pasado desde los Hebreos y Egipcios á los Griegos, y que se transportaron despues de estos á los Romanos. El sentido de la moralidad puede, á la verdad, ser igual en diferentes entendimientos; pero los Apologos y las Historias, de donde se sacan las moralidades, no pueden ser iguales, sino por haberse comunicado mutuamente, por medio de la lectura ó la tradicion, que han conservado y di-

fundido lo que ha parecido notable, y lo primero en cada especie. Y si hallan las mismas Historias y sus trazos principales en las Naciones de nuevo descubiertas, que parecen poder haber tenido comunicacion con el resto del universo, no se puede menos de juzgar que debe haber habido comercio en algun tiempo con los demas hombres. « Es, segun lo ha notado Ciceron <sup>1</sup>, que no puede ser se hubiesen acordado en cuanto á la misma sustancia, y al mismo género de cosas, y los mismos medios, si no hubiera habido alguno á quien los otros se hubieran propuesto imitar y seguir. » Por tanto la conformidad de las Expresiones, Historias y Nombres, es sin duda mucho mas convincente que la de los Pensamientos y Sentimientos; aunque estas cuando se extiende á un gran número de pensamientos, ó de sentimientos, haga una demostracion moral, que los últimos han tomado de los que los han precedido; ademas de que ciertos

<sup>1</sup> Non potuisset accidere ut unum esset omnium genus nisi aliquem sibi proponerent ad imilandum. Cic., De Oratore, lib. II. n. 93.

pensamientos, superiores á la naturaleza, deben referirse á los que parecen haberlos recibido del Autor de la naturaleza.

Pero, si es difícil que diferentes ingenios empleen las mismas expresiones, se puede decir es imposible que, sin haber existido alguna comunicacion, se conformen los historiadores en el cuerpo y las partes, en la materia y la forma de muchas historias compuestas de una serie de aventuras, y principalmente en los nombres que dependen de mera fantasia; de suerte que una conformidad tal en los Autores de la Teología fabulosa con el Testamento Antiguo, no permite dudar que hayan bebido en este manantial. Y si no bastaba algun trazo particular para formar esta conviccion, la coleccion de un número considerable de aventuras é historias no deben dejar alguna dificultad en este punto.

La descubierta de estas relaciones históricas prometeria tanta mas satisfaccion y utilidad, cuanto que se encuentran pocas en las relaciones y alusiones alegóricas de moral, ó de la naturaleza que



los Mitologistas han buscado en las fábulas con tan poco gusto y menos éxito. Podíase aun esperar descubrir como las diferencias que se han mezclado, han crecido á proporción de como estos robos han pasado á varias manos, y que están menos desfiguradas hácia los tiempos en que se hicieron primeramente.

Los sabios Steuco <sup>1</sup>, Obispo de Kisame, Bochart <sup>2</sup>, M. Huet <sup>3</sup>, y el P. Tomasino <sup>4</sup> han trabajado, despues de Eusebio, en anotar algunas relaciones separadas y rasgos de semejanza entre los personajes del Antiguo Testamento, y los dioses ó semidioses del Paganismo. Han parecido sin embargo estas relaciones imperfectas y poco convincentes á gentes, que, ya por falta de examen, ya por presuncion, han afectado rebajarlas. Han tenido por flaquezas en estos sabios que

<sup>1</sup> STEUCO, hácia el medio del siglo XVI, bibliotecario apostólico, en su lib. de *Perenni philosophia*.

<sup>2</sup> BOCHART, en su *Geografía sagrada*.

<sup>3</sup> El P. TOMASINO, en su *Método de estudiar los Poetas*.

<sup>4</sup> TERTULIANO, *Contra Marcion*, lib. IV, cap. 4 y 5; y en su *Tratado de las Prescripciones*, cap. 29 y sig.

hayan creído que la Fábula y la Teología idólatra eran la Escritura alterada, y que la Mitología de las Naciones fuese sacada originariamente de los libros de Moises. Segun esto han dicho que, existiendo la idolatría y las Fábulas antes de Moises, el querer atribuir su origen á los hechos maravillosos referidos por él, era, como hemos dicho antes, preguntar á Moises cuando todavía no existía. Para confirmar estas observaciones críticas contestan sin pruebas la antigüedad de Moises, y dan por cierto que los Griegos no comenzaron á conocer bien á los Judíos sino despues de las conquistas de Alejandro.

Esto es lo que me ha obligado mas á registrar y adelantar estas averiguaciones, para descubrir por este ensayo, la semejanza de las aventuras, de las historias, de la conducta y vida de los mas célebres personajes de la fábula, con las de nuestras santas Escrituras. Esperé que se hallara mas satisfaccion y con que persuadirse que estos Sabios tenían razon para percibir y asegurar que las fábulas del paganismo no eran mas

que una copia alterada de la verdadera religion.

Se ve de cuanta importancia es conocer que Dios quiere le honremos, por los cuidados que se ha tomado en cuidar y conservar las pruebas de la verdad y divinidad de sus instrucciones acerca de este asunto.

Haciendo ver las fábulas y las religiones de los Gentiles sacadas de las Escrituras santas, se establece el derecho de mayoría en edad y la autoridad de la verdad sobre la mentira, de las santas Escrituras sobre las invenciones de los hombres, de la verdadera religion y la verdadera divinidad sobre las falsas, que no son mas que su imitacion mal forjada. Se descubre la verdad en aquello que parece haber sido lo primero, segun lo establece Tertuliano <sup>1</sup> con los demas sabios á él posteriores.

La unidad sobre esta materia indica aun mas lo divino del origen; porque, si lo que nos parece lo primero fuese invencion de los hombres, los

<sup>1</sup> TERTULIANO, *Contra Marcion*, lib. IV, cap. 4 y 5: y en su *Tratado de las Prescripciones*, cap. 29 y sig.

que han venido despues hubieran podido inventar cosas enteramente diversas, como los primeros. No se hubieran visto precisados á recurrir á este fondo único de toda verdad, y á limitarse sin poder menos á adornar, copiar y desfigurar en sus invenciones este fondo. Por tanto siempre ha sido él su materia primera y su modelo.

Para que las ficciones puedan imaginarse y adoptarse, segun el discurso sólido de M. Pascal <sup>1</sup>, deben necesariamente hallar al entendimiento del hombre, dispuesto, inclinado y vuelto por la fuerza invencible de la verdad hácia el lado donde las ficciones se inclinan.

La autoridad de las Escrituras divinas se confirma tambien por el mismo medio contra los hereges y contra los malos críticos; porque los libros de Moises, de Job y Josue, por ejemplo, hallándose con sus principales circunstancias en las fábulas mas antiguas, la verdad de estos libros con sus circunstancias está establecida contra

<sup>1</sup> Cap. 27 de sus *Pensamientos*.

las sutilezas de los mismo hereges y criticos.

La otra utilidad que traen estas investigaciones es la de santificar nuestras lecturas ordinarias (que son fábulas ú obras que tienen relacion con ellas), y enseñar á leer esta clase de libros sin peligros, y aun con aprovechamiento, porque se pueden adquirir en ellas abundancia de verdades, ó de religion, ó de moral, por la relacion que se descubre con estas verdades, mas bien que de cuentos paganos ridiculos y peligrosos. Este es el medio de no impregnar el alma en el paganismo, como Tertuliano y san Clemente Alejandrino lo temian, antes bien por el contrario será el de hacerse mejor cristiano, considerando en estas lecturas al Dios verdadero, en lugar de los demonios, la verdad en lugar del error, y las reglas divinas en lugar de máximas corrompidas.

Se aprende ademas por esto á probar la verdadera religion, por lo que se halla en las falsas, subiendo al origen y haciendo ver que no son mas que copias desfiguradas. Por eso san Pablo,

estando en el Areópago, se valió de la ocasion que le presentaba el altar dedicado al Dios desconocido <sup>1</sup>, para probar á los Atenienses la verdad de la religion cristiana.

Este conocimiento justifica la conducta de Dios para con los Gentiles, y hace ver que no pueden alegar disculpa; porque no los ha dejado Dios sin luz para conocer la verdad (como Juliano se lo echaban en cara). Pero ellos mismos han abandonado ú alterado estos conocimientos para seguir, ó la mayoría del pueblo <sup>2</sup> contra la que no han tenido todo el celo que debian para hacerle frente, ó sus pasiones desarregladas. Han sustituido fábulas, convencidos de que lo eran, y con las que han engañado al pueblo, en lugar de la verdad que se presentaba á su entendimiento; detenia, como dice san Pablo <sup>3</sup>, la

<sup>1</sup> *Ignoto Deo, quod ergò ignorantes colitis hoc ego annuntio vobis.* Cap. 17 de los *Hechos apostólicos*.

<sup>2</sup> Sócrates, Platon, Xenofonte y Ciceron han dicho que la religion de los filósofos no era la del pueblo; pero que era necesario seguir la del pueblo, aunque se conociera su falsedad.

<sup>3</sup> Cap. 1 de la *Epístola á los Romanos*.

verdad de Dios en el cautiverio de la injusticia y la mentira. «Lo cual los hace inexcusables; y (segun el mismo apostol) porque han dese- chado la verdad que Dios les presentaba para salvarlos, él los ha dejado saciarse con las obras del error, y los tiene abandonados á la mentira por ellos preferida <sup>1</sup>».

Se vuelve tambien por este medio al Espíritu divino que ha dictado las santas Escrituras el honor que se le debe, y se le arrebató á los grandes ingenios del paganismo que le habian usurpado con respecto á todo lo que hay de mas importante y notable en sus famosas obras, porque no son mas que robos que han hecho, y sus gefes <sup>2</sup> mas que los otros, en nuestros libros santos. Los han alterado, para pasar como autores de cosas que no habian hecho mas que copiar faltando á la fidelidad, no habiendo hallado ni en el fondo

<sup>1</sup> *Eo quod charitatem virtutis non receperunt ut salvi fierent. Ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendatio. 1. Thessalonic., cap. 2, v. 10.*

<sup>2</sup> Homero, Pitagoras, Platon.

de sus propios conocimientos, ni en parte alguna, nada mas hermoso que lo que hay en este divino fondo, al que son deudores de todo lo que los ha hecho admirables.

En él se halla aquella verdad, cuya conformidad ó imitacion sola puede dar precio á las obras del ingenio; por las ideas tomadas de este original universal de todas las bellas producciones se puede arreglar con exactitud y justificar con seguridad este sentimiento confuso por el que nos convencemos no haber nada bello ni grande sino lo que es verdadero. Los filósofos, los oradores, sobre todo los cristianos, y aun los poetas pueden asegurar que darán hermosura y grandeza á sus obras segun lo mas ó menos que se aproximen á este modelo, á esta piedra de toque que tan bien distingue la verdad de la impostura, como la llama san Clemente Alejandrino <sup>1</sup>.

Estas indagaciones y descubiertas podrán pa-

<sup>1</sup> *Instar lapidis indicis.* Lib. 1 de los *Stromat.*

recer extrañas; pero no tienen nada de nuevo ni absurdo. He averiguado y examinado con atención lo que propongo; he procurado no dejarme llevar con ligereza; no me he detenido sino en las relaciones de verosimilitud, que me han parecido sensibles al tiempo de conferir las copias con los originales, y que por lo mismo me han obligado á prestarles asenso. No sé si se juzgará que en todos los pasages he hallado lo que me proponia. Espero que si algunos rasgos particulares y desunidos no parecen muy concluyentes, se advertirá sin embargo la relacion que hay entre ellos, y el total que debe resultar. Algun otro podrá rectificarlos ó añadirles. Yo miraré como un fruto precioso de mis averiguaciones el cuidado que cualquiera se tome en rectificarlos ó ampliarlos.

## COTEJO

DE LA FABULA

### CON LA HISTORIA SANTA,

#### I. DE LOS ORACULOS.

Aunque sin dependencia de los Oráculos y las Sibilas subsista todo este plan, no parece extraño ni fuera del caso hacerlos entrar en él, y justificar con uno y otro la verdad contra las conjeturas aventuradas con que se procuraría oscurecerla.

Aun cuando no se supiera por la lectura de los autores antiguos mas recomendables tanto eclesiásticos como profanos, que los demonios hablaban en otro tiempo como Oráculos por medio de los sacerdotes de los ídolos, para que se les prestara reverencia de Dioses; lo que el